

Luís Valle

CAUSA DE NIEVE



CAUSA DE NIEVE

Luís Valle

MIRO adentro. Temo al corazón en el momento exacto del
uño y la chispa. Frágil, la música muda tu piel a ambos lados
el espejo, y hay chamuscos tan negros que en mí pierden los
ervios las estrellas. ¡Padre! ¡Oh, padre! ¡Quiero que el cielo
egue a puerto! Y abrazarme al recuerdo de tus ojos. Y procurar
n esa costa tu cuerpo. Y estrecharlo hasta la calma... Hasta la
nudez de la luz. Hasta la matriz de la piedra. Hasta el suicidio
e las olas.



AMARGORD
ediciones

Bonn, 2015

EN mi cerebro vive la abeja del insomnio. Como palomas exangües, caen las fajas de lino sobre *Adenauerallee*. Veo algunos ángeles dormidos sobre las copas de tres abedules nevados y una porción de sombra encolada al lomo de un gato tuerto. En el cuarto, hilo y deshilo aves de sílex en el centro de la existencia, y el sueño de la rama dorada se hinca en el corazón de un sol demasiado enfermo, al otro lado del mundo.

(*Habitación 213*)

EL mundo gira nervioso y lento, como un niño demasiado triste para llorar. ¡Nubes polacas! ¡Nubes polacas danzan en mis ojos como caracoles ahorcados! Toso encima del cielo de Cracovia, y una colilla cae de la casi visible mano del ángel. Turbio, dentro de mí, el can corasceno escupe un vaso y el viento teje cráneos: expresivos, crudos.

DESTILÉ la cabeza. Desequé el espíritu. Detuve la danza hacia el final del viento. Ahí, la vida semeja feroz ala que anochece, arrebol del grito tras los grandes tiros. Escucho: Olvidar es nacer, donde la luz ya no prospera, en los paños negros. Se encostran los cornetes. Se necrosan los huesos turbinados. En mi frente, crecen las arrugas. En mi corazón, florecen las manchas. Las manos son valvas que acopan noche.

[...] TUMBADO en este banco la soledad apiña en el aire pájaros mudos. [...] Algunos, los más hermosos, orinan los paños del dispensario. Otros, rojos y feroces, danzan azules entre cantos oestrimnios. Demasiada quietud ocupa mi cuerpo.

(Pensamientos)

HURGO en la basura. [...] La pupila entierra la belleza. Imagina rosas de plástico ante la propia tumba. Dibuja choperas de juguete. Alquitrana los mirtos... Todo esto podría parecer un juego, de no ser porque no es un juego.

SE encienden ruidosos los dientes en el estómago del animal que sueña.

(Hambre)